

CUANDO SE PIERDE EL EUSKARA EN ALABA Y ALTA NAVARRA

Legutio (2005.11.17)

El euskara es el idioma que se hablaba en Baskonia a la llegada de los romanos, entre el Ebro y el Garona, bajando por el río Segre como frontera natural por el Este, formando el núcleo ancestral del euskara. Al Ebro se le llamaba en el siglo III «río de los Baskones». Como dice una expresión riojana y alabesa: “del Ebro abajo, al carajo”.

El área de habla euskérica en el siglo XVII la delimita claramente el escritor navarro Axular en su obra “Gero”: las siete provincias vascas más: La Rioja, Bearne, Alto Aragón, Bigorra - al norte de Huesca, hoy Francia-. Otras comarcas pirenaicas, como Ribagorza, Sobrarbe, el Valle de Arán o Andorra ya lo habrían perdido para entonces. En los siglos posteriores se ha reducido aún más en extensión, hablándose en: Bizkaia (salvo Enkarterrak), norte de Alaba, Lapurdi, Baja Navarra, Zuberoa, Gipuzkoa, centro y norte de Alta Navarra.

Los indoeuropeos, celtas e íberos habían mermando el área de influencia del euskara en territorios alejados del primer poder político vasco independiente tras la caída del Imperio Romano Occidental, Baskonia, de donde va desapareciendo hasta las zonas de habla actual de la siguiente forma y cronología aproximada:

Desaparición del euskara de Alaba y Alta Navarra

La zona del sur del territorio Baskón, la Ribera de la actual Alta Navarra fue la de mayor grado de romanización (incluidos esclavos foráneos) por ser la más apropiada para el cultivo intensivo y la única que soportó la ocupación musulmana. Ambos hechos contribuyeron a que en estas zonas acabara disminuyendo el uso del euskara como lengua principal entre las habladas, aunque perviviendo reductos euskaldunes e incluso euskaldunes monolingües hasta la Edad Media cuando menos. Antes de los romanos y musulmanes, existieron varios castros celtas en el lugar.

Las invasiones musulmanas en el siglo VIII mermarían el uso del euskara de Olite o “Herriberri” hacia el Sur (“tierra nueva” que no “Villanueva”, equivale en su significado al término “Extremadura” en castellano, o a “Castilla Nueva” durante la conquista de tierras a los musulmanes según Mitxelena y Ciérvide). El propio topónimo euskérico “Herriberri” es elemento significativo de la fuerza del euskara en el reino baskón.

En la comarca ribereña como en la ciudad romana de Cascantum, construida tras el traslado de la población indígena de Muskaria (Caiscata), que luego sería la Tudela musulmana, se daría durante la ocupación romana y posterior musulmana un declive importante del euskara, con una recuperación parcial pero significativa en la zona al ser reconquistada por Navarra en el siglo XII (último reducto del territorio baskón original en ser integrado en el reino). Así, en textos de municipales de la época y siglos posteriores, los tudelanos llamaban

“navarros” a los que hablaban euskara. Se menciona su nombre por primera vez Tudela en el 802 “Medinat Tutila”, divinidad protectora romana.

Como dice Tomás Urzainqui (GARA 19/04/2004):

“Las informaciones que proporcionan las fuentes musulmanas hablan de la llegada de habitantes a Tudela para repoblarla procedentes de las localidades de su entorno, de la misma Cascantum pues como señala Juan José Bienes Calvo los restos arqueológicos que abundan en el subsuelo de la ciudad nos retrotraen a la I Edad del Hierro, y a toda la época romana, sin solución de continuidad, afirmando que la Caiscata indígena estaba en Tudela y que sólo cuando se trazó la calzada romana del Valle del Ebro se trasladó a la nueva Cascantum en el mismo Valle del Queiles, quedando la población anterior dependiendo del Cascantum, Municipio Latino Viejo. (...) El Jurado de la Aljama de Tudela el año 1309 era Mahoma Ocharra u Oxarra. Otros moros navarros: Mahoma Ezquerro en Ablitas, Abarqua en Cortes y Ribaforada. En Ribaforada, Cascante, Monteagudo, Cintruenigo, Corella, Araciel, Cabanillas, Fustiñana, Arguedas y Cortes es común el apellido «Navarro» entre los moros de dichos pueblos. El motivo es su significado étnico-lingüístico. Es decir, son ríberos euskaldunes autóctonos de religión”. No existen asentamientos árabes en toda la Ribera.

El multilingüismo ha sido una constante en la comarca de Tudela, el euskara, el hebreo, el romance navarro que sustituyó al romance mozárabe y el árabe han convivido en la Ribera Navarra. Según Caro Baroja el “mozárabe-vascón” conserva palabras en euskara, fue muy tardíamente sustituido a su vez por el castellano en La Rioja, Alaba, Alta Navarra, Aragón y también Bizkaia. En cuanto al árabe, se habla al menos hasta el siglo XIV, según un documento redactado por el notario del Conceylo en 1312 “En cristiano e moreigo” y recogido por Ricardo Ciérvide en “El euskera en la Navarra Medieval en su contexto románico”.

La situación cabe extenderla a la Ribera aragonesa limítrofe, con aportaciones mutuas (las fronteras políticas rara vez son las culturales). Como dice Jabier Sainz Pezonaga: “En el campo lingüístico hay que añadir que el romance aragonés no puede explicar muchas voces y modalidades gramaticales y fonéticas sino a través del euskera hablado con anterioridad en su territorio”.

Podemos afirmar que la Ribera de Alta Navarra, de Alaba y de Aragón limítrofe a estas, pasaron por ciclos proto-vasco, vasco-céltico, vasco-latino, vasco-árabe y vasco-románico desde los siglos IX-X hasta nuestros días (los godos apenas tuvieron repercusión en el complejo idiomático de la comarca). En este último ciclo, el vasco-románico, también hay que hacer dos distinciones: un primer ciclo vasco-romance medieval marcado por el respeto y el mestizaje vasco romance navarro con mozárabe, y un segundo ciclo a partir del siglo XVI con la pérdida del reino navarro, donde el euskara, el idioma propiamente navarro, es menospreciado y apartado de la vida social por el idioma de conquistador: el castellano.”

Hay que señalar también los trabajos sobre la toponimia de la zona ribereña dan un alto porcentaje relativo de topónimos euskaros, como en la comarca de la Oliva o Eslava, pero que van en retroceso desde el siglo XII en las comarcas de Tafalla, Olite, Beire, Pitillas, Santacara o en Mélida a partir del XV en Carcastillo o Murillo del Fruto, en beneficio del romance navarro, que se va imponiendo en la comarca ribereña donde vivirá en bilingüismo con el euskara.

Artajona, Yesa, San Martín de Unx, Liédena, Sangüesa, Aibar o Cáseda (Zona media oriental de la Ribera), se mantuvo la frontera del euskara estable desde el siglo XI al XVIII, según el trabajo de P.Salaberri.

Hoy se está interpretando de forma mucho más restringida la influencia en la composición de la población por asentamientos celtas, dominio romano o musulmán, dando mucho más protagonismo a la gente indígena que se adapta a las tecnologías y a las gentes que llegan sin perder su idiosincrasia propia.

Jabier Sainz Peonzaga en “El euskera en la Ribera de Navarra” dice al respecto: “(...) A la difusión de las culturas megalíticas y del Bronce (II milenio antes de nuestra Era), que se desarrollaron en todo el Occidente europeo, seguirá la llegada de los pueblos indoeuropeos, portadores de la cultura de Hierro, diferenciándose un período de tradición céltica, Hierro I (siglos IX al V antes de nuestra Era), de otro de influencia celtibérica, Hierro II (siglos IV al III de nuestra Era). Los primeros contactos tienen lugar hacia el siglo II antes de nuestra Era. Ellos serán los que nos introduzcan en la Historia con el nombre de Ager Vasconum”. Luego en la Ribera se mezcló desde el comienzo lo celta, lo celtibérico, lo romano, lo musulmán y los romances con el predominante vasco que se mantiene y repuebla después, bajo el reino navarro.

Sobre la recuperación del euskara en la Ribera tras su integración en el Reino navarro, P.Arellano afirma que: “La repoblación de esta parte de la Ribera Navarra vino indudablemente del norte, de la Montaña y Zona Media del reino. Lo demuestran los apellidos, euskéricos, casi la totalidad, que desde mediados de siglo XVI se leen en las partidas bautismales”.

Las investigaciones de José Jimeno Jurio, Jabier Sainz Pezonaga, Rufino Gómez, Martín Martínez Saenz de Jubera y otros, demuestran que en todo el valle del Ebro, incluida Tudela, la continuación del euskara desde tiempos remotos y durante la ocupación romana y musulmana (la goda fue muy superficial e irrelevante en la composición de la población como hemos dicho).

Javier Sainz de Pezonaga lo dice así en “Antroponimia medieval euskérica en la ribera tudelana”: “En conjunto, el estudio de la antroponimia medieval en la Ribera nos permite vislumbrar la existencia en esta comarca de una comunidad euskaldún, dato que por otros estudios podemos ampliar hasta la Edad Moderna. Aunque en principio se pueda afirmar que

esta comunidad euskaldún tiene su origen en un proceso de repoblación con gentes navarras a partir de la conquista del Valle del Ebro (a los hispano-musulmanes), además del aporte humano y lingüístico propiciado por la ocupación de amplios territorios para la ganadería transhumante por las gentes de la Montaña, tampoco se puede negar la posibilidad de una perduración del euskara autóctono durante los siglos de dominación musulmana, y en este sentido parece que hablan los datos que aportamos”.

Es revelador de la presencia del euskara en el sur del recién conquistado reino de Navarra en el texto que en 1540 escribe el agricultor Pedro Petillas sobre el veterinario zamorano que trabajaba en la capital ribera (Tudela) en un pleito: “no se hablar ni entiende vascuence porque es natural castellano (...) por no entender suele buscar un intérprete y que en ello pasa trabajo y que le vendría muy bien saber hablar vascuence para recibir a los que va a su casa”, en ese mismo texto judicial se afirma que el euskara es “ la lengua de la tierra”, el idioma nabarro, por tanto, es el euskara. Es decir, logra intérpretes entre los propios ribereños bilingües.

Dejó de hablarse euskara sobre 1587 en las Bardenas (sur de Navarra), zona de pastos realengos habitados desde el neolítico y Eneolítico (III y IV milenios a.C.) y frecuentados por pastores trashumantes venidos desde los valles pirenaicos del norte, que hicieron que el sonido del euskara fuera oído de forma habitual en el sur de Reino de Navarra, incluso cuando éste sólo lo hablaban preferentemente poblaciones de “baskongados” (euskaldunes navarros) venidos del norte del reino o de Iparralde, lo que demuestra la gran relación Norte-Sur del reino, con asentamientos de “norteños” en el sur. Estas relaciones se mantienen cuando menos desde el 882 pues desde estas fechas datan los primeros documentos de los derechos de pastoreo de los roncaleses en las Bardenas expedidos por los reyes de Navarra, relación y pastoreo que se mantuvo incluso cuando la Ribera estaba bajo el dominio musulmán (J.M. Lacarra “Vasconia medieval Historia y Filosofía”) por lo que no es descartable que el euskara siempre estuviera presente en la Ribera y que muchos ribereños también lo hablasen sin perderlo nunca del todo hasta nuestros días.

Por tanto, la frontera del euskara en la actual provincia de Navarra estaría en ese siglo XII, y durante siglos, en la línea Olite al sur (zona más romanizada pero bilingüe o incluso plurilingüe como hemos visto) y las comarcas euskaldunes monolingües de Carcastillo, Tafalla, Artaxona (existían euskaldunes hasta entrado el siglo XIX), Oteiza, Estella, Goñi (hasta el siglo XX existían familias euskaldunes) o Acedo.

Los Arcos (Urantzia) y Arroniz (provincia de Navarra límite con La Rioja Alavesa) hablan euskara hasta el siglo XIV cuando menos, después se impone el bilingüismo con una diglosia a favor del romance navarro.

Como deja escrito el vicario de Sangüesa y Lumbier, el licenciado Lubián en el siglo XVI: “no hay ningún lugar ni Ciudad nin villa en este Reyno en que no haya baskongados”, incluido el Sur.

La Cuenca de Lumbier (en euskara 'Irunberri' o 'Ilunberri'), en la Merindad de Sangüesa (en euskara 'Zangoza'), está integrada por los valles de Urraul Alto y Urraul Bajo, en el siglo XVI sus pueblos eran considerados de vasco hablantes cerrado.

Existe un registro de 1587 que se conserva en el Seminario de Vitoria se dice, respecto a la provincia de Navarra, que se hablaba euskara en 451 pueblos (Monolingüe) y castellano (bilingüe) en 58.

El euskara se recuperó notablemente con la implantación del Estado de Navarra en las tierras baskonas recuperadas; Por ejemplo, en el mencionado reconquistado Heriberri u Olite en 1574 (por tanto más de 50 años después de la conquista española del reino), Beltrán de Garriz en la plaza del pueblo, se subió al tablado y gritó a viva voz en euskara que todos los vecinos tenían yeguas en el zaguán de la casa de Pedro Ezpeleta del que el propio Beltrán era criado, y que fuesen a por ellas, que estaban en el corral (Archivo Notariales del Gobierno Navarro, Ángel Jiménez Biurrun). También en Olite en 1623 un presbítero pedía al Obispado licencia para confesar en euskara porque “los muchos vascongados que hay en dicha villa, y pastores de ella están muy desconsolados y se van a otros lugares a confesarse”.

En la ribera norte del valle del Ebro tanto de Alaba como de Alta Navarra había vasco parlantes monolingües, que pasaron a ser bilingües en el siglo XVI.

En el siglo XVII un tercio de Estella era monolingüe euskaldun y el resto bilingüe.

La pérdida definitiva del Estado navarro en su vertiente peninsular, afectó directamente desde la conquista al euskara, ya en 1539 los canónigos de la catedral de Pamplona pidieran al emperador y usurpador de estas tierras del reino a sus legítimos reyes, Carlos de Gante, que pusiera un obispo euskaldun “porque la gente vascongada (vasco parlante), que es la mayor parte y la que mayor necesidad padece de pastor de todo el reino, ama sobre todas las naciones a su naturaleza y a su lengua”.

La opinión de Caro Baroja acerca de la frontera de los territorios de habla vasca en la Edad Media es que es la misma que en 1587, siglo en el que desaparece en Reino vasco de Navarra en la península y donde comienza un nuevo retroceso del euskara, tras la ocupación castellana del Estado vasco en su territorio peninsular.

De la mitad de los pueblos altonavarros y alaveses, retrocede el euskara entre los agitados años que van de 1778 a 1868 (guerras contra Francia y carlistadas); desaparece durante esos años de: Baldorba, Sangüesa, Valle de Allín, Galdeano (sobre 1863) etc.; el trasiego de tropas extranjeras y la derrota carlista lo propician.

Los documentos de un proceso de 1778 en Navarra, en la que la cuestión en litigio era qué poblaciones debieran considerarse vascófonas y cuáles romanizadas, a afectos de adjudicación a receptores del Tribunal Real, ha permitido a A. Irigaray trazar una frontera

aproximada entre las dos comunidades lingüísticas de Navarra en esa fecha, frontera que pasaría por los términos de Eulate, Amillano, Estella, Artajona, Tafalla, Lumbier y Orradre.

En los tribunales eclesiásticos de Alta Navarra como en los civiles, se pedía saber el euskara (a diferencia de hoy en día), porque como decía un informe de 1778 “más de la mitad de al reino era tierra vascongada (monolingüe euskaldun)”; en otro informe un poco anterior (de 1745), se concluía que “casi todos los funcionarios de la Diputación (de Alta Navarra) eran navarros (es decir, vasco parlantes o euskaldues)”.

Fernando Mairoa dejó demostrado que el euskara seguía muy vivo en Artajona en 1815 con un documento donde se dice: "(...) a la salida del pueblo obserbo que un tropel de jentes hiban corriendo hablando Bazcuen que por no entender el idioma no sabe lo que decían...y se dezía que dichos sujetos que corrian eran de Artajona".

El último euskaldun de Gares (Puente la Reina), 15 kilómetros al sur de Pamplona, murió en 1925. Pamplona pierde el euskara a finales del siglo XIX principios del XX. En 1814 el gobernador impuesto por el ejército napoleónico puso precio al guerrillero navarro Espoz y Mina en euskara y en 1874, según el archivero municipal, en todos los comercios era necesario al menos una persona que supiera euskara; en 1937 había aún gentes nacidas en Pamplona euskaldunes como el hijo de la calle Navarrería Javier de Ziga, pintor pamplonés represaliado por el dictador Franco.

En cuanto a Alaba que quedó conquistada por Castilla en enero de 1200 y separada del reino navarro (salvo Trebiño que resistió unos años más y La Rioja alabesa, La Sonsierra, conquistada en 1460), un texto del siglo XVI del viajero Andrés Navagiero, dice sobre Vitoria: “En Vitoria se habla castellano, pero entienden el vascuence, y en los demás pueblos se habla vascuence” (“Parlano in Vittoria Castigliano, ma intendeno ancho Basuenze, delle ville il più parla Biscaino”). Es decir, los vitorianos eran bilingües. Otro italiano Giovanni Battista Venturino, poco después, en 1572, dice: “En Vitoria el pueblo llano habla bizkaino o euskara (baskongado), el cual es muy difícil de aprender, pero la nobleza habla muy bien el castellano”, por tanto también sabía euskara. (“E Vittoria (...) le persone plebee in essa parlano Biscaino ò Bascongado, como dicono, che é difficiliss(im) a lingua d`apprendere, se bene li nobili parlano chiaramente Castigliano)

Otro texto de un anónimo francés titulado “Relation d’un voyage en Provence, Espagno, Portugal, Angleterre et Hollande”, en 1621, nos dice que el castellano se expande por los pueblos de Alaba un siglo después: “En este país de más de 500 villas rico y fértil, se empieza a hablar euskara, y se usa con el castellano en sus pueblos” (Ce pays a plus de 500 villagen en bon pays et fertile el là on commence a parler basque, quils appellent Bascuence et Bascongada, el les peuples le parlent egallement avecq l`espagnol) (Del libro “euskalkiak herriaren lekukoak” Koldo Zuazo).

En 1774 en un documento existente en el obispado de Vitoria-Gasteiz se recoge que “son todos vascongados cerrados...exceptuándose algunos...Caballeros...que aunque bascongados suelen hablar el castellano”.

La sierra de Cantabria (La Rioja Alabesa), Toloño, Tuyo, Arakamo etc., será la nueva frontera a finales del XVI. Son euskaldunes en ese siglo Cuartango, Ribera Alta y Trebiño (Uda). En los juicios en Calahorra ante la Inquisición en el siglo XVII, los alabeses de Maeztu y alrededores (sur de la Llanada alabesa) necesitaron de traductores por no saber castellano. Trebiño no pierde el euskara hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

En un documento de 1787 titulado "Pueblos de Álava por vicarías", junto a la lista de poblaciones, señala que hablaban el vascuence muchos pueblos de la vicaría de Vitoria, todos los de Gamboa, los más de Salvatierra, los de Mondragón, Cigoitia, Zuya, Orduña, Orozco y Tudela (de Álava).

La capital, Vitoria-Gasteiz pierde su idioma propio definitivamente durante el siglo XIX, las carlistadas le dieron el último estoque.

Como ejemplo de como el euskara se deja sentir en el castellano actual de la Ribera:

Palabras tan ribereñas recogidas por Jose M^a Iribarren, como laya, arguillao, yasa, zaborro, etc., no eran rusticismos ni vulgaridades sino, palabras de origen vasco.

Así mismo, en la Comarca del Bajo Ega y Ribera estellesa del Ebro, y que abarca los municipios de: Lodosa, Sartaguda, Mendavia, Lerin, Sesma, Carcar, Andosilla, San Adrián y Azagra se usan palabras como: Arañón, que en esta comarca conoce la variante marañón, es el nombre del endrino y de su fruto, la endrina (arana o basarana). Esta planta también ha sido llamada arto, arto negro, arto arañonero o arto marañonero, según los pueblos. Abarra, o más comúnmente abarras “ramas de árbol” es una voz común en Tierra estella y Alava que llega hasta Mendavia. En este pueblo se documenta abarda en 1733 “ramajes con que se fabricaba vallas y resguardos para corralizas”, tal como lo ha consignado M^a Inés Sainz. Chara es también una voz bastante común para designar matas y arbustos. Las formas vascas txara, txaraka se corresponden al castellano jara, jaral, de origen árabe. De aquí parece provenir la voz charada “fogata”, muy común en toda Navarra. Txaparro, “mata de encina” una palabra muy común en toda Navarra, es también un claro euskerismo. Más relacionado con la agricultura tenemos la expresión Trigo en Zorrón que se dice del trigo que está a punto de espigar y que está relacionado con euskara zorro “saco, vaina”.

En Mendavia piparros significa pimientos, procede del euskara piper(ra), de origen latino como otras voces vascas que denominan plantas de huerta y frutos de vergel, como mertxika, gerezia, tipula etc.

Respecto a nombres de animales, podemos citar: Gardama, procede de euskara gardamu “carcoma”; zarrapo “sapo”, de donde procede zarrapotazo o sea “sapada”; micharra “lirón”,

de mixar(ra) variante de muxar(ra).; En Lerín se llama anderetes a las “aludas o hormigas de ala”, es un nombre muy común en la Zona Media que procede de andere “señorita” y diminutivo románico. Caparra “garrapata” procede de gapar(ra), kapar(ra), planta cuyos frutos se adhieren a la ropa. También se designa con esta voz a la persona “pesada, pegajosa” y esto ya desde antiguo porque en documentos tudelanos del siglo XIV se menciona a un judío llamado Abraham Evenir y apodado caparra. Chipa es definido en Lerín como “pececillo fluvial de unos cinco centímetros de largo”. En el norte de Navarra llaman chipa a la cría de la trucha.

Sarandilla, zarandilla y sangordilla son distintas variantes de la comarca para designar a la lagartija, que proceden de euskara sugandilla, y éste a su vez de un posible suge-anderea. Pinpin es el nombre de una pequeña ave llamada en castellano aguzanieves y en el Noroeste de Navarra pinpin-txori y otras muchas más.

En lo referente a las labores e instrumentos agrícolas layamina, utilizando las layas, un instrumento de trabajo antes más generalizado en toda Euskal Herria. Así, lo que Iribarren definía como labor de desfonde con laya y azada, ondalán, en Mendavia es meter el bravant muy hondo. Esta palabra procede de ”ondo “fondo” y lan “trabajo”. Otras voces de este tipo son artolas “aparejos de las caballerías”. Coscorro o cozcorro “palo que queda al desgranar el maíz”, que en Lerín dicen zocorro, en euskara kozkor(a) y zokor(ra) etc.

Hay también una serie de voces topográficas que incluso teniendo en último término un origen céltico o latino se relacionan con el euskara. Una de la más extendidas puede ser muga “linde, límite, mojón” que se encuentra desde Biana a Zaragoza, y en todo el territorio del euskara, naturalmente. Otras son más particulares. De mota y su derivado motarrón “defensa construida contra las avenidas de los ríos” dice el profesor Frago que es voz de origen prerromano, que en la Ribera por su significado está en estrecha relación significativa con el vasco mota “ribazo”. Este mismo investigador a propósito de sarda “terreno llano inculto abundante en piedras y zarzas” dice que procede de la raíz preindoeuropea *ZAR- , presente en euskara zartzi, variante de sasi, de la que derivaría zarta, forma original de sarda que también encontramos en el nombre de la población de Sartaguda.

Landa significa “extensión de terreno yermo” en Azagra y en la Ribera en general, mientras que en euskara y el Norte de Navarra tiene el sentido de pieza de terreno, campo cultivable. En la parte de la Bardena se han conservado topónimos euskéricos formados a partir de esto genéricos: Mazkolanda, Landazuria, Landarregia, Sardabilla, Sardazuria.

Como términos más típicamente pastoriles podemos citar cirria “excremento de oveja”, oska “muesca que se hace a los ganados”, etc. Tenemos varios tipos de salchichas o longanizas como la común chistorra, la llamada birika, en euskara birika es pulmón, ya que el ingrediente principal eran los pulmones del cerdo. Las chinchorras, en euskara txintorta, son los restos duros que quedan al fundir la manteca de cerdo, ingrediente de las tortas de chinchorras. En Mendavia se conoce también la purisalda, o sea purrusalda. En cuanto a

objetos del hogar, labores tradicionales o expresiones cotidianas podemos mencionar mandarra “delantal”, zacuto “bolso, saco pequeño” de zaku “saco” y sufijo diminutivo; zaborra o chaborra que designa los residuos vegetales, en euskara zabor(ra), del latín saburra; ondarras son “posos que dejan los líquidos en una vasija al sedimentarse” en Lerin, y “restos de cereal” en Mendavia, del euskara hondar(ra) con los mismos significados, etc.

Otras como: caparra, cirrioso, cirriosa sinsorgo, sinsorga, ardua, pocholo, chori, chorango, zorongo, aurzaya urzaya y orzaya, ricalanza, carricalanza, zangala-mangala.

Podemos considerar, sin lugar a duda, calcos semánticos a frases como “mozo viejo” por el euskérico “mutil zahar”.